

Producción y consumo responsable desde un enfoque sostenible

Responsible production and consumption from a sustainable approach

Sandra Patricia Baeza Benavides

Estudiante del Doctorado en Educación, Universidad de la Salle de Costa Rica
Magíster en Administración de la Informática Educativa, Universidad de Santander, Colombia
Docente del Colegio Integrado Llano Grande Girón
Correo electrónico: sandrabaz853@gmail.com

Johel Herrera Olarte

Estudiante del Doctorado en Educación, Universidad de la Salle de Costa Rica
Magíster en Administración y Negocios, Universidad Heriot-Watt, Edimburgo
Docente de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia
Correo electrónico: jherrera4@unab.edu.co

Ana Dulcelina López Rueda

Estudiante del Doctorado en Educación, Universidad de la Salle de Costa Rica
Magíster en Pedagogía, Universidad Industrial de Santander
Docente del Departamento de Matemáticas, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia
Correo electrónico: adulceli@unab.edu.co

Juan Carlos Rueda Ortiz

Estudiante del Doctorado en Educación, Universidad de la Salle de Costa Rica
Magíster en Tecnología Educativa y Medios Innovadores para la Educación,
Universidad Autónoma de Bucaramanga
Directivo docente del Colegio Marta de Girón
Correo electrónico: jucaro57@hotmail.com

Recibido: 16 de junio de 2021
Aceptado: 2 de septiembre de 2021

Cómo citar este artículo:

Baeza, S. P., Herrera, J., López, A. D., y Rueda, J. C. (2022). Producción y consumo responsable desde un enfoque sostenible. *Espiral, Revista de Docencia e Investigación*, 11(2), pp. 139 - 151.

Resumen

El artículo pretende reflexionar sobre el papel que tenemos los seres humanos frente al consumo responsable, mediante el reconocimiento de la sostenibilidad como promotora de acciones de cuidado del ambiente, al hacer uso de los recursos de forma racional y de generar diálogos constructivos sobre la situación del planeta, que impulsen acciones de cuidado en las nuevas generaciones. De tal manera que sea posible y viable la coexistencia de las especies. Presentamos la educación como promotora de prácticas sostenibles, ya que a partir de ella se puede promover la adquisición de una conciencia, valores y comportamientos que beneficien el medio ambiente. Dichas acciones orientadas a la transformación de concepciones, hábitos y visiones desde lo individual, logrará transformar el ideario colectivo. Nos apoyamos principalmente en pensadores que manifiestan sus aportes sobre el tema, como: Adela Cortina, Antonio Elizalde, Boris Marañón, Fritjof Capra y Leonardo Boff. Así mismo, se exploran sus posturas y expresamos las nuestras, orientadas a reconocer la interconexión eminente entre los seres vivos y los no vivos. Y en las reflexiones finales destacamos el papel que tenemos todos de forma individual, mediante estilos de vida sostenibles para la preservación, conservación y protección de los recursos naturales.

Palabras clave: Desarrollo, sostenible, consumismo, conciencia, educación.

Abstract

The article aims to reflect on the role of human beings in responsible consumption, through the recognition of sustainability as a promoter of actions to care for the environment, by making rational use of resources and generating constructive dialogues on the situation of the planet, which promote care actions in the new generations. In such a way that the coexistence of species on the planet is possible and viable. We present education as a promoter of sustainable practices, since it can promote awareness, values and behaviors that benefit the environment. These actions oriented to the transformation of conceptions, habits and visions from the individual, will transform the collective ideology. We rely mainly on thinkers who express their contributions on the subject, such as: Adela Cortina, Antonio Elizalde, Boris Marañón, Fritjof Capra and Leonardo Boff. Likewise, we explore their positions and express our own, oriented to recognize the eminent interconnection between living and non-living beings. In the final reflections, we highlight the role we all have individually, through sustainable lifestyles for the preservation, conservation and protection of natural resources.

Key words: Development, sustainable, consumerism, awareness, education.

Introducción

Estamos en una especie de vuelo a ciegas: no sabemos hacia dónde vamos, y ya llegamos a un punto límite. La Tierra ha perdido su equilibrio... Si la humanidad no tiene una estrategia urgente, puede haber un colapso del sistema-vida

(Boff, 2017).

A través del presente artículo queremos expresar nuestro sentido de solidaridad y responsabilidad social con el futuro del planeta, para la conservación de sus especies y riquezas, a partir de un cambio estructural de conciencia individual y colectiva, fundamentado en la práctica de procesos sostenibles. Iniciamos el recorrido con el planteamiento del problema, continuamos con la forma lineal de la producción de los objetos que usamos en la cotidianidad y los inconvenientes causados a la comunidad global y su impacto en el planeta, para luego presentar alternativas favorecedoras de procesos de sostenibilidad. Cerramos con la identificación del campo educativo, como principal sector y agente constructor de una humanidad más sensible y consciente de la importancia del cuidado y preservación de la vida presente y futura.

El llamado

Desde hace tiempo, académicos, ecologistas y ambientalistas están invitando a la humanidad a mirar desde cerca las graves consecuencias del abuso y destrucción sistemática del planeta. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), desde 1972, ha convocado a cuatro grandes cumbres internacionales, en las que participan jefes de Estado y de Gobierno, sirven para crear una nueva estructura institucional para la protección del ambiente y la promoción del desarrollo (Vengoechea, 2020, p. 1).

En Latinoamérica se han dado algunas alternativas de solución, como el programa "Unidas por una ciudad limpia", en el que un grupo de 170 recicladoras peruanas del distrito de Are-

quipa combaten el impacto de la basura en el ambiente. Anteriormente solo se recuperaba el 5% en las condiciones insalubres de los vertederos de la ciudad, hoy casi el 25% de los residuos sólidos son reutilizables (Jabiel, 2020).

Así mismo, Costa Rica lanzó un plan ambicioso de eliminación de combustibles fósiles. Para el año 2035 contará con un parque automotor eléctrico del 25% de los coches privados y un 70% del transporte público, de tal manera que en el año 2050 se alcance un 100% de vehículos de cero emisiones (Peris, 2020).

En Colombia un grupo de mujeres que habita la zona húmeda del departamento de Nariño encontró en el cultivo del anturio (flor originaria de las zonas tropicales de América del Sur), una fuente de sustento para las familias, un sueño de progreso para sus hijos y un ejemplo de resiliencia social en una zona que durante años fue testigo del conflicto armado (Peris, 2020).

Desarrollo sostenible

El desarrollo sostenible es "el desarrollo que satisfacen las necesidades de las generaciones actuales, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades" (ONU, 1987, p. 1).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el 2015, planteó 17 objetivos para el desarrollo sostenible, los cuales están integrados de tal manera que la intervención en alguno de ellos afectará los resultados de los demás. Se requiere creatividad, conocimiento, tecnología y recursos financieros para alcanzar lo planteado. Entre las metas que se propusieron se encuentran: promover la agricultura sostenible, garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todos y todas en todas las edades; asegurar el acceso a energías asequibles, fiables, sostenibles y modernas para todos; fomentar el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos; desarrollar infraestructuras resilientes, promover

la industrialización inclusiva y sostenible, y fomentar la innovación, reducir las desigualdades entre países y dentro de ellos, entre otros.

Estos objetivos de desarrollo sostenible se convierten en la hoja de ruta de los países inscritos, teniendo como referencia tres aspectos: visión, coherencia e interlocución y vocería. Desde la visión se consideran acciones con una mirada a largo plazo, en la coherencia se plantea que el desarrollo de una región incluirá, además de la dimensión económica, la dimensión social, medioambiental y de prosperidad. Y para la interlocución y vocería se requiere un diálogo permanente del gobierno y la apropiación de todos los actores de la sociedad (DNP, 2020).

El impacto en el planeta

Todo lo que usamos en nuestra cotidianidad requiere de materias primas provistas por el planeta. Si hacemos una revisión minuciosa de los productos que consumimos, vemos que se nos han creado necesidades que antes no existían. Precisamos un viraje a nuestro actuar, porque la industrialización, la comercialización de las cosas y las economías que miden las capacidades de los países han provocado consecuencias, como la contaminación del aire, el aumento de residuos tóxicos, cambios en el clima, conta-

minación y reducción de las fuentes hídricas, extinción de las especies, entre otras.

Hemos sido permisivos con estas situaciones, cambiando nuestros estilos de vida, en consecuencia, arriesgando la vida de la madre Tierra. Por lo tanto, urgen cambios que prioricen la vida en todas sus formas desde el ser y el hacer. Esto es, desde el proceso de enacción. Sobre la enacción (Varela, 2000) expone que el conocimiento se evidencia en el hacer en contexto y al momento en el que nos encontremos. Es decir, no es suficiente con saber, sino que ese conocimiento se acople, asignándole un significado y un sentido para ponerlo en práctica.

Gran responsabilidad del consumo recae en las empresas que, con el fin de obtener ganancias no limitan su producción ni el uso de las materias primas, lo que ocasiona un impacto ambiental, al hacer uso de los recursos naturales como si fueran inagotables. A continuación, se analiza el documental que se estrenó en el 2007 titulado *La historia de las cosas* (Fox, 2007) presentado por Annie Leonard, experta en desarrollo sostenible y salud ambiental, donde explica la forma lineal de la producción de los objetos que usamos en la cotidianidad y los inconvenientes causados a la comunidad global. En la figura 1 se resume ese proceso.

Figura 1. Proceso lineal de la producción de los objetos



Fuente: Elaboración propia, 2019.

La *extracción* de los recursos naturales, se realiza para obtener las materias primas necesarias en la elaboración de objetos de uso cotidiano en nuestra sociedad, pero en la mayoría de los casos en esta fase ocurren consecuencias negativas. Por ejemplo, en el sudeste asiático, en el archipiélago de Indonesia, se provocan intencionalmente incendios en la selva tropical para convertirla en terrenos de cultivo de palma, que se utiliza para producir aceite de bajo costo y que a su vez es un insumo en la producción de cosméticos, detergentes y alimentos procesados (Fisher, 2016).

La *producción*, involucra el proceso de elaboración de un producto que se realiza con ayuda de máquinas. En los últimos cincuenta años, los países industrializados han desplazado la manufactura hacia los países pobres del mundo. En la ciudad de Bangalore (India) centro industrial de la confección, los empresarios se han visto presionados por las multinacionales de la moda, obligándolos a externalizar sus costos; por ejemplo, haciendo que sus empleados laboren más tiempo por el mismo salario frente a la amenaza de perder el empleo (Morgan, 2015). Estas acciones repercuten en su ingreso laboral y por ende en su calidad de vida.

La *distribución* o comercialización, el producto es puesto al alcance del consumidor. Queremos resaltar dos aspectos que contribuyen al consumismo: la obsolescencia percibida y la programada. La obsolescencia percibida utiliza las formas, las texturas, los colores de tal manera que la persona en un corto tiempo lo perciba pasado de moda y busque su reemplazo. Estamos en una sociedad líquida en donde se premia lo novedoso y las personas están ansiosas de nuevos productos; los seres humanos no dejamos de ser infantes y las cosas que vemos en el supermercado son nuevos juguetes que compramos, porque creemos que los merecemos y en la mayoría de las circunstancias compramos por emoción o por impulso.

La obsolescencia programada es un trabajo de ingenieros e ingenieras, quienes al estudiar la resistencia de los materiales por medio de simu-

ladores virtuales observan su comportamiento por un determinado número de veces hasta su rotura, facilitando el cálculo de una vida estimada al producto; en estos análisis se busca que el usuario no pierda la confianza en el mismo. Cabe destacar que en muchos casos la obsolescencia percibida hace que la persona lo cambie antes de cumplir con estos mínimos planificados.

El *consumismo*, es la parte más neurálgica de este sistema económico en el cual lo único que parece importar es la utilidad de las empresas. Somos una sociedad que desperdicia su tiempo frente a las pantallas: televisor, tableta, equipos de cómputo, celular, videojuegos, etc.; estos dispositivos son la entrada en el juego del marketing, la publicidad crea estilos ideales de vida para que mujeres y hombres busquemos la felicidad a través del consumo de objetos o servicios. En consecuencia, para estar al ritmo que se impone, asumimos estilos de vida poco saludables que implican trabajar más para comprar más, sacrificando tiempos de descanso, la familia, y el desarrollo espiritual.

El consumo responde a motivaciones profundas, a creencias sociales que se expresa en estilos de vida que afectan profundamente la autoestima de las personas, a sus *sentimientos* de inferioridad y superioridad, a su idea de autorrealización, y que gracias a la sagacidad del marketing se ha convertido en una forma de vida interesante por sí misma (Cortina, 2002, p. 17).

La *disposición*, última fase de la línea de producción, es cuando el producto llega a su vida útil o programada o, simplemente, es desechado por el usuario; según Hawken (1999), en Estados Unidos, en menos de seis meses el 99% de todos los materiales utilizados para producir un objeto se convierte en residuos sólidos, que van a rellenos sanitarios o incineradores, destruyendo paulatinamente la biosfera, por la contaminación de las aguas, de las emisiones de metano y de la liberación de dioxinas, material altamente tóxico (p. 81). Al analizar esta realidad, reconocemos la importancia de hacer un consumo responsable, de reutilizar y reducir el uso de materiales.

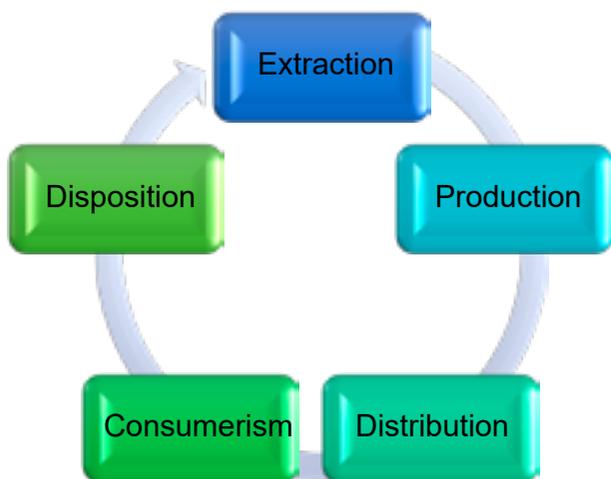


Parroquia de Santa Lucía – Guane (Santander)

A partir de lo anterior identificamos, cómo a diferencia de otros seres vivos, la humanidad es la única responsable de los cambios en nuestro entorno. Reconocer desde nuestra conciencia individual que somos seres interconectados en y con el planeta, nos permitirá entender que nuestra calidad de vida depende del pensamiento colectivo y del respeto por todas las formas de vida.

Por lo tanto, es importante cambiar la forma de producción de objetos, de ciclos lineales a ciclos circulares, para asumir con responsabilidad el uso de los recursos naturales al reducir y reutilizar la materia prima, es decir, las empresas e industrias deberán preocuparse por dar un destino diferente a sus propios residuos. En la figura 2 se expone cómo se interrelacionan las fases en un proceso circular.

Figura 2. *Ciclo circular de producción* Archivo



Fuente: Elaboración propia, 2019.

Esfuerzos humanos favorecedores de una vida sostenible

Uno de los requisitos para vivir sanamente entre el medio ambiente y el uso de los recursos naturales es permitir la satisfacción de las necesidades, sin comprometer los recursos de las próximas generaciones y su aspiración de contar con un ambiente de calidad. Desde este enfoque cabe resaltar la necesidad de que exista una relación entre la naturaleza y su consumo. Una de

las claves para vivir en armonía es el no imponer sobre otros territorios estilos de vida dominante. El problema radica en que este discurso solo se quede en declaraciones o manifiestos teóricos, y que en la práctica no se evidencien acciones prácticas y cambios de conducta.

Elizalde (2003) concibe la realidad como una secuencia de eventos que se originan en la interacción con las otras y los otros en el mundo. Propone cuatro ideas para cambiar las concepciones de la realidad y comenzar a actuar frente a ellas. La primera radica en descubrir el sentido a la crisis en la que nos encontramos; la segunda es, cómo percibimos la realidad; la tercera está relacionada con la forma sobre cómo valoramos, sentimos y actuamos, e incluso, cómo nos emocionamos; y la cuarta idea se fundamenta en la concepción de los significados.

En la figura 3, se relaciona la resiliencia, apertura y escucha como elementos relevantes en la construcción de la vida que promuevan una realidad basada en el reconocimiento y respeto a todos los seres vivos en sus propias caracterizaciones.

Figura 3. *Nociones prácticas de interacciones de vida*



Fuente: Elaboración propia, 2019.

Necesitamos sociedades resilientes, capaces de superar las acciones que perjudican el entorno y priorizar el beneficio común; tener la noción de apertura para generar estrategias evolutivas desde la colectividad y la escucha como aspecto clave que nos da la oportunidad de identificar la verdadera información para no perder la sensibilidad por la otra y el otro.

Alternativas que favorecen los procesos de sostenibilidad

Transformarnos en consumidores conscientes

Para Cortina (2002), interpretar el consumo nos permite identificar cómo las personas buscan satisfacer sus necesidades y deseos, mostrar su poder y éxito o elevar su baja autoestima. El consumidor no advierte que lo hacen pasar permanentemente por ciclos de satisfacción e insatisfacción, que lo han involucrado en las redes de la ansiedad, llevándolo al descontrol y a la búsqueda de recursos para adquirir los nuevos productos que les ofrece el mercado, más atractivos y con nuevas funciones que los anteriormente adquiridos.

Esta es una razón para resaltar la importancia de superar el nivel del consumo por simple arbitrariedad, hacia un consumo consciente que a mediano y largo plazo favorecerá a las diversas formas de vida en el planeta. A pesar del llamado a regular el consumo, este a falta de mecanismos y políticas exigentes, cada vez es más insostenible, puesto que siguen aumentando las emisiones de productos químicos tóxicos en la atmósfera, en fuentes hídricas y en los suelos, y la experimentación descontrolada en seres vivos. En consecuencia, ocurre el deterioro de la salud y el agotamiento de los recursos no renovables. Respetar el ambiente a partir de un consumo consciente, es garante de un nivel de vida sostenible.

Por ende, la transformación en consumidores conscientes implica cambio de hábitos y toma de decisiones que sean el resultado de

un compromiso ambiental y social, que a su vez sean generadores de satisfacciones personales. Podría iniciarse con disminuir el consumo excesivo, elegir productos de bajo impacto ambiental que provengan de empresas con la certificación respectiva, reciclar y reutilizar, asumir posturas éticas y ecológicas, participar en las iniciativas y campañas que promueven la salud y la protección del medio, diferenciar entre lo necesario y lo inútil; abstenerse de adquirir productos, bienes y servicios que tuvieron que ver con la explotación de otros seres y el abuso en la contratación de la población; descubrir lo que está implícito en la dinámica empresarial y sus estrategias de marketing, que generalmente buscan despertar intereses para solo consumir, desechar y volver a consumir. Es decir, se trata de crear nuevos idearios hacia un consumidor consciente que observe y analice todas las variables que intervienen en el ciclo del producto y tome decisiones asertivas con la vida.

Economías locales vibrantes

La economía local vibrante fomenta la conservación del medio ambiente, lo cual implica la creación de bienes y servicios que estimulen las economías basadas en productos locales o regionales, específicamente en campos de alimentación, producción, procesamiento, distribución y consumo. Entre las ventajas que se generan, se encuentran: apoyo a la economía local, mejorando el empleo; desarrollo de principios sostenibles para la localización de las empresas con agricultura orgánica; consumo de productos locales, y promoción del intercambio cultural.

Un ejemplo de empresa de economía local vibrante reconocida por la Alianza Empresarial para Economías Vivas es BALLE, fundada en 2001 por Judy Wicks, propietaria de un restaurante en Filadelfia; y Laury Hammel, propietaria de un grupo de clubes deportivos en Boston, la reconocen como el corazón del movimiento de economías basadas en comunidades al ofrecer

recursos, capacitación y conexiones para empresas que desean construir una economía más sostenible. Así mismo, BALLE resalta que las empresas son mejores cuando son de propiedad local, utilizan proveedores locales y operan como parte de una comunidad. La filosofía del grupo es ecológica: las economías vivas son como todos los sistemas vivos, y funcionan mejor cuando son diversas y reciclan energía y recursos (Espores, 2019).

Agricultura sostenible

Según la Organización de las Naciones Unidas (CECODES, 2019) para el año 2050 seremos más de 9 mil millones de seres humanos en el planeta y necesitaremos producir un 60% más de alimentos, una gran tarea para la agricultura. La agricultura es reconocida como una de las actividades más importantes para la sostenibilidad. Según la ONU, la agricultura es el sector que más empleo produce en el mundo, suministrando la forma de vida del 40% de la población mundial y es la mayor fuente de ingresos y trabajo en los hogares pobres rurales.

Sin embargo, el hombre ha incorporado elementos químicos que le permiten sembrar en masa, y cuando la cantidad de tierra sembrada pasa los límites de saturación por elementos químicos, se generan consecuencias como la contaminación de las fuentes hídricas y de la atmósfera, afectando de forma directa los ecosistemas y las comunidades.

Algunos ejemplos de actividades que podrían aportar a la sostenibilidad agrícola pueden ser: recuperar espacios para cultivos haciendo uso de tecnologías que redunden en beneficio del suelo; aportar al fortalecimiento de la biodiversidad y a los pequeños productores; priorizar la seguridad de las personas y la integridad de los trabajadores; generar políticas de Estado

dirigidas a la protección y conservación de los suelos, entre otras.

Así mismo, consideramos que la agricultura tiene que hacer pueblo, tiene que generar solidaridad con el mismo pueblo y con la naturaleza... Una agricultura agroecológica respeta el principio de cuidar la tierra y a partir de esto se crean las culturas, se genera pueblo y comunidad, y un ser humano más humano (Marañón, 2014, p. 166).

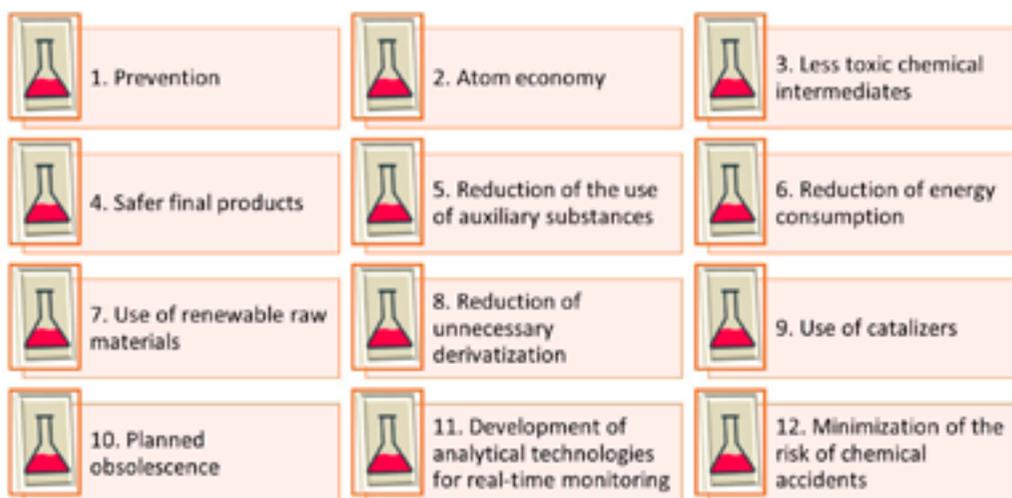
Un ejemplo de la práctica de agricultura sostenible lo presenta Japón, porque destinan recursos para mejorar infraestructuras de riego en países en desarrollo. Así mismo, se caracteriza por el Washoku, que es una práctica social basada en un conjunto de competencias, tradiciones y conocimientos vinculados a la producción, tratamiento, preparación y consumo de alimentos con ingredientes naturales y locales, como el arroz, pescado, verduras y plantas silvestres comestibles. Es una práctica declarada como *patrimonio cultural inmaterial por la UNESCO*. De igual manera, priorizan la creación de políticas públicas a favor del sector agrícola, que aportan al progreso de las sociedades, comunidades y el planeta (CECODES, 2019).

La química verde

La *química verde* o la *química beneficiosa* para el medio ambiente se ocupa del diseño de productos o procesos químicos que reducen o eliminan el uso y producción de sustancias peligrosas. En 1991 esta iniciativa se convierte en la misión de la US Environmental Protection Agency - EPA (Ling y Pérez, 2019).

En la figura 4 presentamos los doce principios de la química verde que Anastas y Warner (1998, p. 30) propusieron para reducir los tóxicos y maximizar la eficiencia en la utilización de recursos materiales y energéticos, a través de tecnologías menos contaminantes.

Figura 4. Principios de la química verde



Fuente: Elaboración propia, 2019.

La química verde aborda un espectro variado de problemáticas, entre ellos el cambio climático, debido a la emisión de gases de efecto invernadero, por ejemplo:

- En 1996 la compañía química Dow recibe el premio “La Presidencia a los Retos de la Química Verde”, al patentar un proceso que sustituye los clorofluorocarbonos CFC causantes del debilitamiento de la capa de ozono por dióxido de carbono CO₂ en la fabricación de espuma de poliestireno, material de uso masivo en la industria de los empaques (EPA, 2019).
- La metanogénesis en rumiantes se sustituye por el uso de metabolitos secundarios (saponinas, taninos) de las plantas, es decir, se reduce las emisiones de metano por un cambio en la dieta del animal y no por la aplicación de antibióticos (Vélez, Campos y Sánchez, 2014).

El impacto de este movimiento demanda la participación de todos los sectores de la sociedad, en especial la educación, puesto que permite propiciar espacios de formación donde los jóvenes sean responsables y conscientes con el ambiente. Así mismo, se requiere que la comunidad científica y los gobiernos incluyan políticas

en sus planes de desarrollo relacionados con la necesidad de proyectar una mejor calidad de vida en el planeta.

Tarea de la educación para fortalecer la vida sostenible

Cada persona se identifica como ciudadano de determinado país. Sin embargo, cuando se trata del cuidado del ambiente, la ciudadanía correspondiente es la de ser, seres planetarios. Por lo tanto, surge el respeto como valor intrínseco que es a su vez incluyente, para que exista armonía en las relaciones e interconexiones que se establecen, puesto que ninguna propuesta que se plantee será exitosa, si no se generan nuevas posturas frente a la posibilidad de hacer más duradera la existencia del planeta.

Es un reto para el siglo XXI lograr ciudadanos educados y participantes activos en los procesos de iniciativa propia o colectiva frente al tema del manejo del ambiente. Se requiere: “Una educación ambiental que debe promover la adquisición de una conciencia, valores y comportamientos que beneficien la participación eficiente de la ciudadanía en el proceso de toma de decisiones con respecto al entorno en el que se vive” (Moreno y Navarro, 2015, p. 175). Lo que está pasando con el ambiente afecta a la

sociedad, pues grandes masas por su posición geográfica y económica son vulnerables a los cambios drásticos que está experimentando la naturaleza; este es un problema socio-ambiental. De ahí, la necesidad de cambiar de actitud, de participar con acciones contundentes y concretas.

Entonces, insistimos que el cuidado de la naturaleza y de la vida es responsabilidad de todos, es una tarea ardua, de no bajar la guardia, de estar vigilantes, de buscar permanentemente soluciones óptimas y de autoorganizarse, para alcanzar niveles de vida satisfactorios y visualizar un futuro saludable y sostenible para las siguientes generaciones. Por eso, la tarea de la educación es de vital importancia, porque al realizar acciones que beneficien el entorno, se promueven estilos de vida sostenible y, la formación de ciudadanos críticos frente al consumo y a sus necesidades. Dichas acciones orientadas a la transformación de concepciones, hábitos y vi-

siones desde lo individual lograrán transformar el ideario colectivo.

Precisamos cambios donde se centre el pensamiento en el uso inteligente del planeta, se administren sus recursos de forma austera, y se busque que los seres humanos piensen en todas las especies que co-habitan y que necesitan existir y seguir viviendo; para lo cual es necesario un cambio de actuar, desde la depredación de los recursos que provee el planeta, a una utilización ecológica, respetuosa, sencilla, donde se generen los medios pertinentes y necesarios para que heredemos a las futuras generaciones una tierra auto sostenible, en el que no envenenemos más el subsuelo, el suelo, el agua, el aire y todo lo que está dentro de nuestra casa, con elementos contaminantes. Se trata de utilizar los recursos de forma sensible y, más humana.

La reflexión continúa hacia la necesidad de pensar en el cambio desde una nueva visión de mundo centrada en nuevos valores, nuevas



Catedral de Santa Clara – Pamplona (Norte de Santander)

actitudes y estilos de vida que transformen nuestro ser interior y así provocar cambios en la sociedad, esto es, generar cambios estructurales. El cambio que se espera generar en la humanidad tiene su nicho en el pensamiento individual, en la familia, en las escuelas y en su comunidad, al intentar provocar una nueva conciencia que vaya de la mano con el cuidado del ambiente desde lo práctico. Estos grupos sociales no serán los únicos involucrados y comprometidos en la formación de una cultura sostenible, sino a su vez extender este propósito a todos los ámbitos, a las jefaturas de los gobiernos y a dar apoyo a los grupos defensores que se han creado con este fin, y aprovechar los diversos medios de comunicación, para la difusión de proyectos o campañas que surjan en este sentido.

El principal desafío que surge de nuestro desarrollo como seres éticos, es asumir la responsabilidad por nuestro accionar en el mundo, y ser capaces de entender que nuestra calidad de vida alcanza su plenitud cuando trascendemos desde nuestra conciencia individual hacia una forma de conciencia capaz de sentir como propia, no sólo nuestra necesidad, sino, además, la de todo otro ser humano y de toda forma de vida (Elizalde, 2003, p. 19).

Es clave para formar ciudadanos planetarios que las instituciones educativas desarrollen proyectos transversales relacionados con el cuidado del ambiente como estrategia de solidaridad, con propuestas regionales y globales, buscando concientizar a los aprendientes en el uso y ubicación de los residuos en los lugares adecuados, cuidar el agua, aprovechar la luz natural y buscar por la vía de la negociación la solución a los conflictos para que prevalezcan los valores. Así mismo, propender por la cultura de reducir los elementos de consumo a lo estrictamente necesario, ciudadanos que no se dejen llevar por el marketing y que hagan lecturas críticas de lo que les están vendiendo para que surja una reflexión constante de sus necesidades.

Con el propósito de cambiar el horizonte y la mirada de consumo de necesidades falsas y

verdaderas, se requiere tener visiones para analizar el mundo y las ideas desde varios ángulos de vista, es así como Elizalde (2003) desarrolla seis visiones que exponemos en la figura 5, Supuestos para cambio de visión.

Figura 5. Supuestos para cambio de visión



Fuente. Elaboración propia (2019).

Elizalde (2003), a partir de estos supuestos, nos hace una invitación a que miremos desde distintas perspectivas, con el ánimo de escudriñar el verdadero mensaje que se nos envía a través de los comerciales, de las noticias, de informaciones y de la interacción con las demás personas, con la intención de despertar deseos y establecer nuevas necesidades. Cuando se mira desde diferentes ángulos, esto es, cuando se cambia el punto focal de visión, se aprecian los detalles, se cambia de posición, surgen nuevas ideas e imágenes mentales, se descubren errores de interpretación, se significa desde nuestra experiencia y visión de mundos personales y se buscan semejanzas y diferencias con las experiencias previas.

De acuerdo con Capra (1992) estamos llamados a dejar de hablar y de pensar en cómo

vamos a cuidar a nuestro entorno y en su lugar ponernos a trabajar. Mirar de frente la realidad, tomar el conocimiento y ponerlo en práctica desde un estilo de vida saludable y sostenible.

Reflexiones finales

El desarrollo sostenible hace referencia al proceso de preservación, conservación y protección de los recursos naturales mediante la participación de los seres humanos. Es necesario observar nuestro actuar diario e identificar el estilo de vida que llevamos para poder reconocer que se han creado necesidades superficiales. Precisamos un cambio en nuestro actuar mediante estilos de vida sostenibles, a partir del cuidado del ambiente; primero, desde la individualidad para influir después en lo colectivo, y así actuar conscientemente frente a la contaminación ambiental y deterioro de los recursos naturales. Entre los estilos de vida que promueve la sostenibilidad recomendamos algunos, como:

- Vivir en armonía sin imponer sobre otros territorios, estilos de vida dominante.
- Analizar la situación medio ambiental en la que nos encontramos, cómo la percibimos y qué hacemos para mejorar.
- Promover sociedades resilientes para recuperarnos del perjuicio causado al entorno por la humanidad.
- Practicar un consumo consciente y de productos locales mediante cambio de hábitos.
- Fomentar el intercambio regional para construir economías vibrantes.
- Producir e intercambiar localmente la mayor cantidad posible de productos.
- Recuperar los espacios para cultivos en beneficio del suelo que permitan aportar al fortalecimiento de la biodiversidad y a los pequeños productores.

- Promover productos que reduzcan o eliminen el uso de sustancias químicas peligrosas.
- Propender por una educación promotora de pensamiento crítico y de reconocimiento de nuestro papel como ciudadanos de la tierra.
- La responsabilidad del futuro de la humanidad está en nuestras manos. Urge un cambio estructural en nuestro pensamiento que nos lleve a actuar de forma consciente hacia el beneficio colectivo. Es decir, necesitamos *volver a aprender a ser y estar en la naturaleza*.

Referencias

- Anastas, P., y Warner, J. C. (1998). *Teoría y práctica de la química verde*. Oxford University Press.
- Andía, W., Andía, J. (2010). *Manual de gestión ambiental*. Centro de Investigación y Capacitación Empresarial. Valencia Graphic.
- Capra, F. (1992). *El punto crucial: ciencia sociedad y cultura naciente*. Troquel.
- CECODES. (2019, abril 19). www.cecodes.org.co. www.cecodes.org.co/site/como-contribuir-a-la-agricultura-sostenible/
- CECODES. (2019, febrero 19). www.cecodes.org.co. www.cecodes.org.co/site/japon-un-pais-en-pro-de-la-agricultura-sostenible/
- Cortina, A. (2002). *Por una ética del consumo*. Madrid: Santillana.
- DNP. (2020, junio 20). *Departamento Nacional de Planeación*. <https://www.dnp.gov.co/>
- Elizalde, A. (2003). *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. Ubolivariana.
- EPA. (2019, abril 12). www.epa.gov. www.epa.gov/sites/production/files/documents/award_entries_and_recipients1999_spanish.pdf
- Espores. (2019, abril 14). www.espores.org. www.espores.org/es/conservacion/balle-per-economia-viva-i-sostenible
- Fisher, S. (Dir.). (2016). *Before the Flood* [Película]. Estados Unidos: National Geographic
- Fraume, N. (2008). *Diccionario Ambiental*. Eco Ediciones.
- Hawken, P. (1999). *Natural capitalism*. Little, Brown & Compay.
- Jabiel, S. (2020, junio 22). *stories.undp.org*. <https://stories.undp.org/unidas-por-una-ciudad-limpia>
- Priggen, E. Y Fox, L. (2007). *The Story of Stuff* [Película]. Estados Unidos: Ambientum
- Ling, M., Pérez, S. (2019, mayo 31). www.scranton.edu. <https://www.scranton.edu/faculty/cannm/green-chemistry/spanish/intro.shtml>

- Moreno, O. Navarro, M. (2015, junio 15). Educación ambiental, ciudadanía y participación. *IJERI* (4). www.upo.es/revistas/index.php/IJERI/article/view/1470
- Morgan, A. (Dir.). (2015). *The True Cost* [Documental]. Francia: Filmaffinity
- OAS. (2012, diciembre 21). www.oas.org. www.oas.org/dsd/publication/unit/oea06s/ch03.htm
- ONU. (1972). *Informe de la conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio humano*. Naciones Unidas.
- ONU. (1987). *Desarrollo y cooperación económica internacional: Medio ambiente*. ONU. http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_Lecture_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf
- Peris, D. (2020, junio 20). *medium.com*. <https://medium.com/@pnud/cinco-estrategias-para-la-neutralidad-de-carbono-a7ac0d17f2c1>
- Peris, D. (2020, junio 20). *United Nations Development Programme*. <https://stories.undp.org/guardianas-de-los-bosques>
- Valverde, S. (2012, diciembre 21). www.oas.org. <http://www.oas.org/dsd/Tool-kit/Documentosspa/ModuloII/Soto%20Article.pdf>
- Varela, F. (2000). *El fenómeno de la vida*. Dolmen.
- Vélez, O.M., Campos, R., Sánchez, H., y Giraldo, L.A. (2017, Julio 15). Evaluación de diferentes niveles de inclusión de plantas nativas de sabanas inundables sobre una dieta basal de *Brachiaria humidicola* y su efecto sobre la producción de metano in vitro. *Archivos de Zootecnia*, 66(255). <https://www.uco.es/ucopress/az/index.php/az/article/view/2509>
- Vengoechea, A. (2020, junio 22). *Biblioteca de la Fundación Friedrich Ebert*. <https://fes-transformacion.fes.de/publicaciones/biblioteca-transformacion>